

# De la cansada juventud vencido

Aline Pettersson

Citation recommandée : Pettersson, Aline. "De la cansada juventud vencido".  
*Les Ateliers du SAL* 12 (2018) : 25-26.

*¿Debe afirmarse que la poesía es una forma de conocimiento? La respuesta es sí.*

Ramón Xirau

Bajo la impresión de su nombre, prestigio, fama, tímidamente me acerqué a Ramón Xirau para solicitarle que me permitiera asistir a su seminario de "Poesía y filosofía". El semestre iba a iniciarse con la lectura de las *Soledades* de Góngora.

La frente amplia por la calvicie, el cigarro entre los labios y su dicción imposible desplegaban el brillo de una inteligencia de andar continuo, curioso, profundo. Nadie se quería perder palabra del maestro, quien enriquecía el análisis con referencias a muchos pensadores. Guardo en la memoria a Bergson, y a Xirau desglosando en voz bajita el interés filosófico de aquel pensador en torno al tiempo. Y guardo, asimismo, el recuerdo de nosotros, los asistentes al seminario, deseando que no se terminara ese tiempo compartido con él y que nos crecieran las orejas para seguir hasta la última coma de la voz susurrante del maestro. ¡Imposible!

Pero fue antes de mi ingreso al seminario, cuando Ramón Xirau publicó en la revista *Diálogos*, que él dirigía, una reseña suya de mi primer libro, asunto que me llenó y llena de gratitud. Creo que quienes lo tratamos, lo leímos, lo amistamos supimos que, además de generoso, era polifacético. El maestro invitaba de tender puentes entre disciplinas, tal y como lo hacía él en sus propias reflexiones, que lo llevaban a cambiar incluso de lengua en la escritura. Quizá así se habían organizado los trazos de sus cavilaciones.

Los seminarios del maestro eran adictivos, con asistencia abundante y fidelísima. Al escuchar y adivinar el bisbiseo de sus palabras, se conciliaban y reconciliaban maneras de encarar tiempo y pulsiones. Y, por otra parte, poco a poco creció, entre él y yo, una amistad de muchos años, sellada con el intercambio de nuestros mutuos libros.

Me duele su lento despedirse de la vida, pero permanecerá, entre quienes lo tratamos, su erudición profunda, sin alardes, su bonhomía, y el anochecer que se dejaba caer por la ventana de aquel salón de clases, mientras Ramón Xirau iba a iluminarlo con sus conocimientos.